

Liderazgo Bolivariano



ESCUELA INTERNACIONAL
DE LIDERAZGO
DE LA JUVENTUD
ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Liderazgo Bolivariano.

El papel de la juventud en la construcción de nueva hegemonía

© Escuela de Liderazgo Internacional de la Juventud

“Antonio José de Sucre”, 2026

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez Gómez

Presidenta Encargada

Vicepresidenta Ejecutiva

Diosdado Cabello

Ministro del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz

Secretario General del PSUV

Jorge Rodríguez Gómez

Presidente de la Asamblea Nacional

Gabriela Jiménez

Ministra del Poder Popular para Ciencia y Tecnología

Sergio Lotartaro

Ministro del Poder Popular para la Juventud

Grecia Colmenares

Secretaría General de la Juventud Socialista

Héctor Rodríguez Castro

Rector de la Escuela Internacional de la Juventud

Antonio José de Sucre

Joan Contreras

Director General de la Escuela Internacional de la

Juventud Antonio José de Sucre

Kennedy Morales

Vicerrector Académico de la Escuela Internacional

de la Juventud Antonio José de Sucre

Edición de contenidos

Jonathan Jesús Pernía Pérez

Luis Ricardo Delgado Jaramillo

Autores

Nioska Janine Orozco Sánchez

José Alejandro Pernía Pérez

Diseño e ilustración

Sandra Triana Duarte

Depósito legal

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

04

Guía didáctica modular

Liderazgo Bolivariano:

El papel de la juventud
en la construcción de
nueva hegemonía



ESCUELA INTERNACIONAL
DE LIDERAZGO
DE LA JUVENTUD
ANTONIO JOSÉ DE SUCRE



A modo de Introducción

Esta Guía modular trata la temática central de unos de los desafíos históricos contemporáneos, el transitar de la crítica a la construcción, de la teoría a la acción. Tomando como punto de partida la unidad, soberanía y justicia social, como legado bolivariano, a fin, de consolidar una nueva generación de líderes y lideresas comunales dotados de herramientas teóricas y prácticas que permitan la comprensión del momento histórico y el accionar desde la estrategia.

No consiste en el estudio del liderazgo como un elemento teórico aislado, sino de ejercerlo para consolidar desde lo comunitario un nuevo orden que desde lo cultural y político logre responder a los sueños y necesidades de las mayorías

En este orden, estamos en un momento crucial de la historia. Las crisis entrecruzadas, han develado los márgenes estructurales y el carácter profundamente inhumano del proyecto hegemónico mundial, funda-



mentado en la explotación, el individualismo y en una forma de neocolonialidad tanto del saber cómo del poder. En esta realidad, Venezuela y, América Latina en general, conservan en su memoria histórica la génesis de un proyecto revolucionario e inconcluso, el sueño bolivariano de una Patria Grande que sea unida, equitativa, libre y soberana. No es una joya del pasado este sueño, ni una mera utopía, sino por el contrario un futuro que necesita ser reinventado con la audacia y la urgencia del presente.

Este texto emerge como un espacio de reflexión y acción estratégica para la generación que ha sido llamada a la materialización de ese horizonte, la juventud organizada en las comunidades. Se hace insuficiente la gestión de lo existente o resistir los embates de un modelo en decadencia, el desafío más profundo y esperanzado es construir una nueva hegemonía. Desde el pensamiento de Antonio Gramsci, entendemos hegemonía no como dominación por la fuerza, sino como dirección intelectual y moral aceptada por consenso. Se trata de sumar los corazones y las mentes que tributen a un nuevo sentido común, donde valores como la solidaridad, la participación protagónica, la defensa de la vida y los bienes comunes, y la integración nustramericana se entrelacen naturalmente como los cimientos de la sociedad.



La conciencia del momento histórico y el papel del liderazgo juvenil comunitario



La conciencia del momento histórico y el papel del liderazgo juvenil comunitario

En la actualidad vivimos frente a una crisis civilizatoria multifactorial y multidimensional que pone en tela de juicio los fundamentos de la modernidad capitalista colonial. Desde los postulados de Boaventura de Sousa Santos estamos en tiempo de preguntas fuertes y respuestas débiles. Es decir, periodo de crisis profunda, confrontados con respuestas insuficientes que no logran resolver los problemas estructurales. Dicha crisis, se exterioriza en tres ejes interconectados:

1. *La crisis ecológica antropocéntrica:* El modelo extractivista ha llevado al planeta a límites biofísicos con pocas posibilidades de reversión. Se ha perdido la relación armónica con la naturaleza. Se hace necesario pasar del antropocentrismo a un biocentrismo relacional, donde la naturaleza deje de considerarse un recurso y sea vista como eje central en interrelación con las cosmovisiones indígenas del buen vivir, denominado Sumak Kawsay
2. *La crisis del patriarcado y los cuidados:* La nueva hegemonía debe ser, necesariamente, feminista y comunitaria.



Donde se golpee con fuerza los fundamentos del patriarcado y se reconozcan los derechos de las mujeres y las niñas, trascendiendo el papel asistencialista y de cuidado al que han sido reducidas las labores femeninas, dando paso a nuevas masculinidades y la superación del techo de cristal, donde las mujeres no logran alcanzar grandes espacios en las altas gerencias, donde a pesar de los múltiples esfuerzos no se alcanza la paridad no solo política. De igual modo, la visibilización de la interseccionalidad, que desde los postulados de Kimberlé Crenshaw, las desigualdades y la opresión no es solo por género, sino un entramado de la mano de la raza, las discapacidades, las preferencias sexuales, las condiciones económicas, la religión...

3. La crisis cognitiva y la colonialidad del saber: El pensador Aníbal Quijano nos legó el concepto fundamental de colonialidad del poder, que muestra cómo la jerarquía racial global estructuró el capitalismo moderno. Por su parte, Rita Segato, añade que se debe combatir la pedagogía de la crueldad del sistema con una pedagogía de la emergencia que visibilice otros mundos posibles.



II. La Conciencia Histórica Situada: Más Allá del Presentismo

El presentismo es un factor en el que el liderazgo juvenil comunitario no puede caer, esa incapacidad de pensar fuera del ahora inmediato, pensándose en el aquí y en el ahora como el único momento sobre el cual se debe planificar y actuar, desconociendo los factores pasados y futuros. Por el contrario, se debe cultivar una conciencia histórica situada, que implica tres movimientos dialécticos:

Memoria crítica y legado bolivariano revisado

No se trata de un culto y fanatismo de nuestros líderes, sino de una reapropiación crítica y creativa. El proyecto bolivariano, como señala el maestro Luis Britto García, fue truncado por las oligarquías criollas y el imperialismo. La tarea es completar la independencia, entendiendo que hoy la soberanía no es solo política, sino también alimentaria, tecnológica, comunicacional y epistémica. El liderazgo juvenil debe ser custodio de esta memoria, pero también su intérprete contemporáneo.

Lectura territorial del contexto global

El líder juvenil debe ser un cartógrafo comunitario con la capacidad de leer cómo las fuerzas globales de ejercicio de poder traducidos en información, capital y tecnología impactan su territorio, desde los algoritmos de las redes sociales hasta los flujos del comercio informal y los efectos del cambio climático. Se debe



fomentar una economía de misión local, orientada a resolver problemas concretos con innovación colectiva.

Futurización y prefiguración política

La conciencia histórica mira hacia adelante. Consiste en construir, aquí y ahora, la sociedad alternativa futura en el presente. La juventud es un prefiguradora en sus prácticas organizativas (horizontales, feministas, ecológicas, diversas, inclusivas), debe encarnar ya el mundo que quiere construir. En perfecta consonancia entre los medios y los fines, reflejados en las tácticas actuales. Un ejemplo vivo lo constituye el Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, se trata de ocupar, resistir y producir nuevas relaciones sociales.



III. El Papel Protagónico del Liderazgo Juvenil Comunitario: De la Rebeldía a la Construcción Hegemónica

En este marco, la juventud organizada ejerce cinco roles estratégicos fundamentales:

El rol de traductor/a epistémico:

El líder juvenil actúa como puente entre saberes. Practicando ecología de saberes, valorizando y visibilizando el conocimiento popular, indígena, feminista y técnico-científico crítico. En búsqueda de la diversificación de las fuentes de conocimiento, dando voz a las y los excluidos y reconociendo el conocimiento popular. Su tarea es traducir problemas complejos a lenguajes accesibles para la asamblea comunitaria, y a la vez, llevar las demandas comunitarias a foros técnicos con solidez argumentativa.

El rol de agente de re existencia cultural

Frente a la homogenización cultural global, la juventud está llamada a ser re existente, así como lo mencionaba Óscar Useche. Es decir, revitalizar fiestas populares, crear murales con memoria histórica, producir podcasts con narrativas propias, usar los movimientos urbanos o el teatro como herramientas de concienciación. Es una batalla por la semiósfera, es decir, integración de lenguajes, textos, códigos y normas culturales.



El rol vinculante entre Comunidad y Cuidado

La nueva hegemonía se edifica desde los vínculos afectivos. Byung-Chul Han advierte sobre la sociedad del cansancio y la autoexplotación. El liderazgo juvenil debe contrarrestar esto fomentando comunidades de cuidado, donde se priorice la salud mental colectiva, se redistribuyan las tareas domésticas y se creen redes de apoyo mutuo, especialmente para mujeres, ancianos y niños. Es la política del abrazo frente a la política de la competencia.

El rol de innovador/a político tecnológico

La juventud es nativa digital. Por ende, su desafío es usar la tecnología no para el consumo pasivo, sino para la ciudadanía digital activa. Esto implica apropiarse críticamente de la tecnología, para fines de emancipación y no de vigilancia y consumo.

El rol de constructor/a de poder popular institucionalizado

El reto más grande es evitar el activismo efímero; el poder no se toma, sino que se construye y ejerce. El líder juvenil tiene que esforzarse para que las vivencias colectivas se fortalezcan en instituciones otras como: sistemas de agua a nivel comunitario, contralorías sociales con fuerza vinculante, bancos de semillas locales y estatutos comunales. Se trata de la transición del movimiento social a una estructura de poder popular que tiene la habilidad de gestionar y perdurar en el tiempo.



Estrategias múltiples: comunicación, organización y movilización como herramientas fundamentales para el liderazgo político

Para cambiar la realidad, incluso una conciencia histórica profunda necesita instrumentos de materialización. En el contexto de la construcción hegemónica, un liderazgo político actual debe dominar una tríada estratégica que sea indivisible y sinérgica: Movilización, organización y comunicación. Estos no son compartimientos independientes, sino facetas de un único proceso de acumulación de poder social. Álvaro García Linera expone que el poder se ejerce mediante la síntesis de capacidades, la habilidad para comunicar al mundo (comunicación), para proporcionar a la voluntad colectiva una estructura y permanencia (organización) y para movilizar energía social transformadora en el ámbito público (movilización). El liderazgo político que construye el poder popular se diferencia del activismo reactivo por su dominio de esta tríada.

En el tiempo de la hiperrealidad mediática y la sociedad del espectáculo, la comunicación no es solo un complemento táctico, sino que se transforma en el principal campo de batalla donde se libran luchas por los marcos de percepción, las emociones colectivas y, finalmente, el sentido común. El liderazgo de los jóvenes debe ir más allá del modelo de propaganda unidireccional y adoptar una comunicación popular que sea dialógica y contrahegemónica.



Es necesario ir más allá de la información y llegar a una narrativa a través de la creación de marcos interpretativos. No es suficiente con tener la razón; también se necesita presentar los hechos en el marco de una narrativa fuerte y moralmente persuasiva. El líder tiene la responsabilidad de establecer marcos comunitarios que le den un nuevo significado a la realidad. Un ejemplo: no se trata de inseguridad (marco punitivo individualista), sino de una crisis en el tejido social y la falta de proyectos conjuntos de vida (marco comunitario y estructural). En esta línea, Rita Segato sostiene que es necesario transitar de un discurso de denuncia a uno de propuestas que brinde claridad al futuro deseado.

En este orden, Henry Jenkins habla de la cultura transmedia, donde las historias se expanden a través de múltiples plataformas. El liderazgo comunitario debe aplicar esto creando un ecosistema comunicacional propio, implicando:

- Medios callejeros y corpóreos: los mismos son medios de ocupación simbólica del territorio, entre ellos, muralismo, teatro, foro, pasacalles, performances...
- Medios digitales de bajo costo: Podcasts comunitarios, cápsulas de video para redes, memes con contenido político pedagógico. Aquí juega un papel de gran relevancia la alfabetización algorítmica crítica, comprendiendo cómo funcionan las plataformas para usarlas sin ser instrumentalizados por su lógica comercial.



- Medios tradicionales apropiados: Programas en radios comunitarias, columnas en diarios locales, foros televisivos. Debe generarse un híbrido entre lenguajes y soportes.





En consonancia, según Paulo Freire, la comunicación debería ser un diálogo que plantee problemas. La radioteatro o el video participativo, por ejemplo, son herramientas que posibilitan la investigación colectiva de un problema ¿por qué no se recibe el agua?, su dramatización para entender sus causas estructurales y, en el mismo proceso productivo, la creación de conciencia y planes de acción. Así, la comunicación se transforma en un espejo comunitario y en un arado, que alista el terreno para la organización.

Por su parte, la energía movilizadora, sin organización, se evapora y desaparece. El gran desafío político es cristalizar la potencia del momento en estructuras duraderas. La diferenciación distinguía entre el poder de lucha que es la capacidad de confrontar y el poder estatal que es la capacidad de dirigir. La organización popular debe aspirar a construir este segundo tipo de poder en escala micro, es decir, institucionalidades otras y emergentes que trascienden lo hegemónicamente establecido.

La superación del espontaneísmo, pasa por consolidar líderes juveniles y comunitarios que se conviertan en ingenieros sociales que diseñen organizaciones flexibles pero efectivas. Esto implica:

- Estructuras en red y federativas: Modelos como las redes de acción colectiva que articulan colectivos diversos, ambientales, culturales, productivos en un consejo comunal o una comuna, preservando autonomía pero coordinando estrategias.



- División funcional del trabajo político: Crear equipos o comisiones estables de comunicación, formación, proyectos, finanzas, cuidados que permitan especialización y sostenibilidad, rompiendo con la sobrecarga en unos pocos líderes.
- Protocolos y memoria institucional: Establecer actas de reuniones, archivos digitales, balances públicos. Como señala la antropóloga Elisabeth Clemer, la memoria organizacional es un antídoto contra el desgaste y el olvido de los aprendizajes.

El peligro del caudillismo o la oligarquización es permanente. La propuesta es avanzar hacia dirección colectiva o liderazgo distribuido. Esto se logra con:

- Mecanismos de rotación en cargos de representación.
- Sistemas de formación interna permanentes que multipliquen capacidades.
- Rendición de cuentas periódica y revocabilidad de mandatos, principios fundamentales del “socialismo comunal” venezolano.

El objetivo es que la organización sea una escuela política permanente donde todos sus miembros se formen como líderes. Una organización dependiente de recursos externos es vulnerable. Debe desarrollar una economía política popular que incluya fondos autogestionados mediante actividades



productivas comunitarias, aportes voluntarios o trueque. Gestión de bienes comunes: agua, tierra urbana, centros culturales. Alianzas estratégicas no subordinantes: con universidades, cooperativas, sindicatos. La organización fuerte es la que tiene autonomía relativa para definir su agenda.

La movilización, que es el instante de la visibilidad y la demostración de fuerza, es otro elemento relevante. No obstante, debe desarrollarse desde la lógica reactiva hacia una lógica más propositiva y constructiva. La movilización política actual ha superado su visión convencional, que la consideraba solamente una herramienta de presión o expresión de descontento. En el marco del liderazgo transformador a nivel comunitario, la movilización se reinterpreta como un procedimiento educativo integral y una herramienta para construir poder popular.

Esta perspectiva identifica tres dimensiones básicas:

La dimensión performativa de la acción colectiva: Cada movilización es un acto performativo que construye realidad política al hacer visible lo invisible, al convertir demandas privadas en asuntos públicos, y al demostrar la capacidad de acción colectiva. Las movilizaciones son prácticas de afirmación identitaria donde el pueblo se reconoce como sujeto histórico. Cuando una comunidad ocupa un espacio abandonado para convertirlo en un espacio comunitario, no solo está reclamando un derecho, está encarnando el mundo que desea habitar.



La estrategia de la acción colectiva: La experiencia de movilizarse, desde la organización logística hasta la evaluación posterior, es una escuela política práctica. A lo largo de este proceso, los participantes adquieren capacidades organizativas, aprenden a negociar diferencias, practican la toma de decisiones en grupo y fortalecen vínculos de confianza recíproca. Es así, que tanto el proceso como el resultado son significativos, ya que es a través de él que se construyen las subjetividades políticas emancipadas esenciales para mantener proyectos de transformación a largo plazo.

La producción de conocimiento situado: La movilización genera conocimientos del territorio que desafían los saberes expertos descontextualizados. Al mapear colectivamente problemas, diagnosticar causas y diseñar soluciones, la comunidad produce un conocimiento corporizado y situado que es irreductible a datos estadísticos.

La movilización tiene que establecer escalas. El líder tiene que idear la manera de vincular el enfrentamiento local con los conflictos de nivel regional, nacional e internacional. Esto supone la participación en coaliciones policéntricas, donde varias agrupaciones con identidades distintas (feministas, ambientalistas, sindicales) convergen en campañas concretas (como la defensa del agua o la oposición a la deuda externa). Para generar eventos de coyuntura sincronizados, las redes digitales son esenciales aquí.



La ética y la disciplina en el liderazgo comunitario: luchar, estudiar, trabajar y guiar.

Esta propuesta de contenido académico se estructura bajo los principios de formación integral y acción política transformadora. El objetivo primordial es fortalecer las capacidades y el compromiso de los participantes ante los desafíos de la transformación social a nivel nacional, regional y mundial.

El liderazgo bolivariano se define como una fuerza transformadora que busca pulverizar las raíces del sistema hegemónico del capitalismo para construir una sociedad de iguales. Las palabras del Comandante Chávez “Hoy Tenemos Patria”,

“Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo”.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra consciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprendernos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas. Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de em-



puñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras. Decía Martí que:

“no hay igualdad social posible sin igualdad cultural”, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del nosotros histórico, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas. “Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva”.

En este contexto, el liderazgo juvenil comunitario no es una simple categoría de edad, sino un compromiso de vanguardia donde los jóvenes, hijos de la Revolución, se transfiguran en “madres y padres” del proceso para garantizar su continuidad y renovación. Las verdaderas revoluciones de los pueblos sugieren revolver, agitar y remover las raíces del sistema hegemónico de barbarie capitalista, que aleja al ser humano de su accionar natural, de la posibilidad de vivir dentro de una sociedad de iguales.

El Comandante Chávez, con su ideario político, social y cultural, se enfocó en transmitir mensajes concienciadores de la realidad neoliberal, devoradora de mentes y espíritus para revertirla y empezar a construir una nueva cultura humana, política y social, apostando a la vida, a la paz, a la hermandad, a la justicia, a la igualdad: el Socialismo del Siglo XXI. Las nuevas generaciones, en el transitar del proceso de cambio



delineado por Chávez, van a garantizar la irreversibilidad de un pensamiento político-humano que sobrepasa el mero concepto; son la vena principal que mantiene despierta las luchas de los pueblos; son el relevo tanto más efectivo cuanto más se empodera de la generación adulta actual.

Este liderazgo se ejerce directamente en el territorio a través del Poder Popular, donde la juventud asume responsabilidades reales de autogobierno, como la gestión de servicios y la articulación con los consejos comunales para construir las bases materiales del socialismo. En este proceso de transformación, la ética y la disciplina actúan como los motores fundamentales en las dimensiones de trabajar, construir y formarse. Hugo Chávez, cuando se refiere a las juventudes expresa con claridad que:

“aun estando en una sociedad contaminada por quienes se dedican a destruirla ética, moral y culturalmente, son las llamadas a sentar las bases que pulverizarán desde la raíz un sistema mezquino, corrupto, hipócrita y violento que apuesta por la opresión de los pueblos”

De la misma manera, el Che Guevara denunciaba opresión y en cada uno de sus discursos que hicieron agachar la cabeza por un instante a los “amos” y forjadores de Estados explotadores, dominadores de pueblos, invasores de culturas, enemigos de la vida. Tal ejemplo lo realiza cuando dice: *“La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud, en ella*

Che



depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera”.

Exigía liderazgo basado en el sacrificio, estudio, trabajo voluntario y acción, no solo palabras, Instó a los jóvenes a no ser “agenda de discusión de los gobiernos”, sino a ser protagonistas del cambio con conciencia crítica. El Che consideraba que la juventud debía ser la vanguardia del cambio social con un alto sentido de responsabilidad y amor al pueblo.

Del mismo modo, se muestra la Ética como estímulo moral: La nueva ética bolivariana se centra en la creación del “Hombre Nuevo” y la “Mujer Nueva”, individuos que actúan guiados por grandes sentimientos de amor y desprendimiento. El líder juvenil debe romper con la vieja práctica del beneficio material el “¿cuánto hay pa’ eso?” y movilizarse por un estímulo moral basado en el sacrificio y la utilidad a la Patria. Ser “sal de la tierra” implica una ética de honestidad absoluta para curar y frenar la corrupción desde la raíz. El Comandante Chávez señala que:



“Seamos nuevos, verdaderamente nuevos. Muchachos, muchachas, no se dejen contaminar ¿saben? No se dejen contaminar, se los pido. Ni siquiera por mi vida pediría yo, con esta fuerza con que les pido, que sean de verdad nuevos para hacer una patria de verdad nueva, para hacer una Revolución de verdad nueva, bonita y grande, para ser útiles, para ser grandes, séanlo, háganlo”.

Asimismo, nos encontramos con lo formativo, la disertación que debemos hacer desde lo metodológico, la autoformación, importante para la alineación con los saberes, enseñar con el ejemplo, es entonces que se presenta:

Disciplina en la formación (el estudio): El liderazgo exige una preparación rigurosa y constante. No se trata solo de activismo, sino de un proceso consciente de autoeducación y formación ideológica profunda. La lectura y el estudio son herramientas esenciales para pensar con “cabeza propia” y comprender la historia, evitando que la organización se vuelva mecanicista o superficial.

También, hablando de la formación de principios en la vanguardia como lo señala el Presidente Nicolás Maduro Moros donde asevera que:

“Ustedes tienen que formarse en la comunidad, en la universidad, en los liceos, en la calle, en el trabajo, en el debate diario, en la música, en el deporte, en el amor, en la poesía, en la política, en la defensa por la verdad, en la batalla de las ideas. Pero muchos de ustedes tienen que, en un liderazgo natural, con formación y capacidad, ir asumiendo responsabilidades concretas”



Por esta razón, todo el ímpetu, la fuerza, el impulso y la conciencia de la juventud debe convertirse en una vanguardia sólida para lograr la construcción definitiva de un nuevo poder popular en todos los sentidos y que se conviertan en mecanismos de acción y de consulta permanente ejerciendo el poder político, social, económico, cultural para estudiar y debatir.

Disciplina en el trabajar y construir: El compromiso revolucionario se valida en la acción práctica. Las fuentes enfatizan que la educación debe estar integrada al trabajo productivo desde el primer instante. El líder de vanguardia debe ser el que mejor rinda en su puesto de trabajo, convirtiendo el esfuerzo físico y social en un instrumento de educación y en una necesidad para la vida en común. La juventud venezolana construye las nuevas páginas de la historia de la nación, como protagonistas de la transformación hacia un nuevo Estado, basado en la democracia directa, participativa y protagónica, Venezuela cambió su forma de hacer política para siempre. Hoy vivimos una democracia directa, donde manejamos los recursos y decidimos qué hacer con ellos, El joven venezolano está decidido a hacer crecer nuestra nación.

Finalmente, esta tríada de trabajo, construcción y formación tiene como objetivo alcanzar una cultura del nosotros que una la inteligencia y los sentidos hacia la emancipación definitiva. La juventud está llamada a ser el eslabón que apunta al porvenir, entonando el canto de una sociedad nueva con la voz auténtica del pueblo. Es por ello que la vanguardia en el estudio y el trabajo, es el papel protagónico requiere que los



jóvenes no sean teóricos viejos, sino que mantengan la frescura y alegría mientras se convierten en motores impulsores de los movimientos de masa. Esto implica una preparación constante a través de la lectura y el estudio profundo para comprender su historia y transformar su realidad con cabeza propia.

En el ejercicio del Poder Popular, el protagonismo se concreta en la creación y participación en los Consejos Estudiantiles del Poder Popular. A través de estos entes, se busca transferir poder real de autogobierno a los estudiantes para que manejen sus propios servicios (transporte, comedores, residencias) y se incorporen directamente a la construcción de las bases materiales del socialismo junto al pueblo organizado. El joven revolucionario debe estar guiado por grandes sentimientos de amor a la humanidad y a la patria. Su movilización no debe ser por estímulos materiales o dinero, como en el capitalismo, sino por una ética donde el sacrificio y el ser útil al país sean el mayor beneficio desde el compromiso ético y moral.

Es así como, la juventud es definida como el “eslabón que apunta al porvenir”, con la misión de pulverizar desde la raíz el sistema hegemónico anterior y asentar las bases de una nueva cultura humana, política y social basada en la justicia y la igualdad. Chávez vincula la juventud con el amor y la rebeldía porque considera que estas son las fuerzas motrices naturales que definen la esencia de un revolucionario y la capacidad de transformar la sociedad.



Este vínculo se fundamenta en los siguientes puntos:

- ***La juventud como símbolo natural:*** Chávez afirma que la propia condición de ser joven debe impulsar al ser humano a las filas revolucionarias, pues la juventud es el símbolo de la “rebeldía transformadora” y de la “esperanza más sublime”. Para él, ser joven es sinónimo del amor más puro y grande que puede existir.
- ***El amor como motor del revolucionario:*** Citando al Che Guevara, Chávez destaca que es imposible concebir a un revolucionario auténtico que no esté guiado por grandes sentimientos de amor. Este amor no es un cariño cotidiano, sino un sentimiento idealizado hacia los pueblos y las causas sagradas, que debe transformarse diariamente en hechos concretos y actos de ejemplo.
- ***La rebeldía para la emancipación:*** La rebeldía es vista como una herramienta necesaria para defender los avances de la Revolución y fortalecer la conciencia. Se describe como una llama transformadora que permite a las nuevas generaciones no ser voces silentes, sino actores que agiten y remuevan las raíces del sistema capitalista.
- ***Superación de la alienación:*** El espíritu en rebeldía y el anclaje a la tierra venezolana permiten a los jóvenes vencer la alienación y el destierro cultural, convirtiéndose en sujetos con rostro propio y capacidad de participación política continua.



- ***Construcción del Hombre Nuevo y la Mujer Nueva:*** La juventud es considerada la “arcilla maleable” con la que se construye una sociedad nueva. Esta construcción requiere que el joven sea esencialmente humano, desarrollando una sensibilidad tal que sienta como propio el dolor o la lucha por la libertad en cualquier rincón del mundo, lo cual es una manifestación de ese amor universal.

Para Chávez, la juventud une el amor y la rebeldía porque el primero le da el propósito humano y ético (la entrega desinteresada por los demás), mientras que la segunda le otorga la fuerza necesaria para romper con los vicios del pasado y crear una Patria nueva.

Dentro de la Revolución Bolivariana, los Consejos Estudiantiles del Poder Popular están conce-



bidos como herramientas para transferir poder real de autogobierno directamente al movimiento estudiantil. Además, sus funciones principales se dividen en dos vertientes: la gestión de servicios y la construcción política del socialismo.

1. Gestión de servicios y autogobierno

El objetivo es que los estudiantes dejen de depender exclusivamente del gobierno o de las autoridades universitarias para resolver sus necesidades básicas, asumiendo la responsabilidad de manejar:

- **Transporte estudiantil:** Manejo de autobuses y rutas para garantizar que el servicio sea totalmente gratuito.
- **Comedores y residencias:** Administración directa de los comedores escolares y las residencias estudiantiles.
- **Materiales y seguridad:** Gestión de libros, útiles escolares y la seguridad dentro de los recintos educativos.

2. Construcción del socialismo y vínculo con la comunidad

Más allá de la administración de recursos, estos consejos tienen funciones políticas y sociales fundamentales:

- **Estudio y formación:** Incorporarse al estudio profundo del socialismo del siglo XXI en el contexto venezolano.
- **Trabajo voluntario y productivo:** Integrarse al trabajo concreto para la construcción de las bases materiales



del socialismo, no solo dentro de las aulas sino en la práctica social.

- **Articulación popular:** Trabajar de la mano con el pueblo organizado y los Consejos Comunales para llevar adelante procesos de transformación en sus territorios.

Recapitulando, la función de estos consejos es convertir al estudiante en un sujeto activo que no solo estudia, sino que ejerce el poder y participa directamente en la creación de una sociedad de iguales.

a. La necesidad de una nueva ética basada en la diversidad y valores del pueblo

La construcción de esta ética responde a la urgencia de vencer la alienación y el “destierro” cultural que el sistema anterior impuso. Según las fuentes, esta nueva ética es necesaria porque tenemos la igualdad cultural como base; Citando a Martí, se plantea que “no hay igualdad social sin igualdad cultural”; por ello, se requiere una “cultura del nosotros histórico” que una la inteligencia y los sentidos hacia una Patria Nueva. El reconocimiento y pertenencia, donde la ética debe permitir la refundación del ser venezolano, pasando de una juventud perseguida o idiotizada a una diversidad activa con rostro propio. Humanismo social; donde se busca afincarse en un humanismo donde la esencia individual no se anule, sino que se sume a un espíritu social y colectivo, rescatando los valores más profundos del ser humano.



b. Construir una ética política desde el mandar obedeciendo

Aunque el término exacto no aparece en los textos, la esencia de gobernar junto al pueblo se refleja en:

El diálogo abierto y sincero desde donde se propone un modelo de liderazgo (ejemplificado en Fidel) donde el líder y la masa vibran en un diálogo de intensidad creciente, integrándose mutuamente. Así mismo, la transferencia de poder real con la creación de los Consejos Estudiantiles del Poder Popular como la estrategia para otorgar poder real de autogobierno a los jóvenes, permitiéndoles gestionar sus propios servicios y decisiones. El liderazgo por amor y no por jerarquía en el que el verdadero revolucionario debe estar guiado por grandes sentimientos de amor y ser capaz de entregar la vida por el pueblo, abandonando cualquier interés particular o material.

c. Estrategias contra la corrupción en las nuevas generaciones

De la misma manera, se visualizan las luchas contra la corrupción no solo como un control administrativo, sino como una transformación moral:

- Ser sal de la tierra: Se exhorta a los jóvenes a ser sal para curar la corrupción, frenarla e impedirla desde su propia conducta.



- Estímulo moral: Para diferenciarse del capitalismo donde el motor es el dinero, la vanguardia debe moverse por el deber social y el sacrificio desinteresado por la Patria.
- Vigilancia ante la contaminación: Chávez pide encarecidamente a los jóvenes no dejarse contaminar por los vicios de los viejos o del sistema mezquino y corrupto que aún pervive.
- Ejemplo y acción: La ética se paga con el ejemplo diario; no bastan las palabras, sino acciones que sirvan de movilización para el pueblo.

d. Limitantes cotidianas para hábitos de estudio y trabajo efectivos

Es por ello, que se identifican varios factores que actúan como lastres o virus que frenan la metodología y efectividad:

- El mecanicismo y la superficialidad: El Che critica las organizaciones que funcionan de forma mecánica y confunden la alegría juvenil con la falta de profundidad.
- Teorización excesiva: Advierte contra el peligro de convertirse en teóricos viejos que discuten temas filosóficos sin un balance con la actitud práctica frente al pueblo.
- El virus del individualismo: El sistema capitalista dejó sembrados virus como el egoísmo y la búsqueda de rentabilidad personal, que actúan como un trabajo de túnel sobre el desarrollo de la conciencia.



- Dependencia del presupuesto: Se rechaza la creación de becarios o asalariados dóciles que vivan al amparo del Estado sin aportar trabajo físico o productivo real.
- Falta de autodisciplina: El individuo debe someterse a un proceso consciente de autoeducación para no ser solo un miembro pasivo de la comunidad.



La ética y la disciplina en el liderazgo comunitario: luchar, estudiar, trabajar y guiar

La educación ética y disciplinada de líderes comunitarios, según los principios que describes, encuentra un fundamento sólido en el pensamiento de Hugo Chávez, Luis Prieto Figueroa y en perspectivas contemporáneas descoloniales. La formación de la nueva generación de líderes y lideresas se basa en un núcleo ético que equilibra el deber político con el crecimiento personal y colectivo. En las comunas del conocimiento, la academia se organizó en comunas educativas autogestionadas, federadas a nivel nacional. Cada comuna (participantes, trabajadores, vecinos, sabios ancestrales) deciden su proyecto de vida. Los milicianos del saber hacer son investigadores ya no especialistas aislados, sino brigadistas, cuyo trabajo de campo es acompañar procesos de autonomía alimentaria o defensa del territorio. **Luchar y Trabajar** donde la disciplina se manifiesta en el compromiso con el mantenimiento de los espacios de la escuela y las prácticas dentro del territorio comunal, vinculando al líder con el trabajo

esencial. **El Estudiar**, fomentando una cultura de lógica, lectura y escritura como bases intelectuales para el ejercicio del liderazgo.

El líder debe ser un investigador constante que se mantenga actualizado en metodologías y avances en su campo.

Guiar con el ejemplo, aquí se demuestra que la ética del liderazgo implica responsabilidad, paciencia, respeto a la diversidad y un profundo compromiso social organizado. La disciplina en el territorio en este ámbito se manifiesta en la vinculación directa con el trabajo esencial y el mantenimiento de los espacios comunes, entendiendo que el líder debe ser el primero en rendir en su puesto, implica construir las bases materiales del socialismo y gestionar el autogobierno para resolver necesidades concretas como servicios públicos y alimentación, luchar hoy significa combatir la civilización de muerte de la modernidad y el egoísmo, promoviendo en cambio una economía para la vida que cuide a la madre tierra como sujeto y no como objeto.





Promoviendo así, la disciplina en el trabajo comunitario, como la limpieza y gestión de servicios por la propia comunidad, es lo que garantiza una eficiencia superior a la del Estado burgués y fortalece la soberanía nacional ante agresiones externas. Es entonces, que la formación intelectual y la conciencia crítica se muestra que el estudio no es una actividad pasiva, sino un instrumento de liberación y descolonización mental que permite pensar con cabeza propia.

La ética del liderazgo bolivariano exige paciencia y respeto a la diversidad constitutiva del pueblo, reconociendo que cada individuo es una pieza única que suma su esencia a un espíritu colectivo multiétnico y pluricultural. La formación ética y disciplinada de líderes comunitarios, según los principios que describes, encuentra un fundamento sólido en el pensamiento de Hugo Chávez, Luis Prieto Figueroa y en perspectivas contemporáneas descoloniales. Lo siguiente integra varios aportes con cuatro dimensiones:

Dimensión Ética-Disciplinaria del Liderazgo. Fundamento en Golpe de Timón (Chávez, 2012)

Luchar y Trabajar: Disciplina material y compromiso con el territorio. Se exige democratización de la economía y autogestión productiva colectiva, luchando contra la exclusión. El trabajo debe construir un tejido social y económico integral y hegemónico, no aislado.



Estudiar: Disciplina intelectual y formación crítica permanente. Critica un discurso anclado en el pasado y aboga por una comunicación basada en la realidad concreta, fomentando la autocrítica como alimento del proceso.

Guiar: Ética del ejemplo, responsabilidad y respeto a la diversidad. Plantea que la nueva hegemonía debe construirse convenciendo, no imponiendo. Un liderazgo auténtico se basa en la coherencia entre el discurso y la realidad verificable.

Núcleo Central Integrador: Transformación integral y democrática de la base económica y social hacia un modelo hegemónico alternativo.

Aporte de El espíritu de la comuna (Carucí, 2024)

Propone un proyecto político comunal que incorpora al territorio como un sujeto vivo, con historia y cultura, superando la lógica extractivista colonial, concibiendo el trabajo como parte de un “nosotros colectivo” pachamamístico

Estudiar: Disciplina intelectual y formación crítica permanente. El libro recupera el pensamiento de Chávez para repensar la vida desde una lógica descolonial. Esto requiere un estudio constante que cuestione las estructuras mentales del capitalismo y la modernidad.

Guiar: Ética del ejemplo, responsabilidad y respeto a la diversidad. El liderazgo debe dejar atrás el “yo egoico de la modernidad” para guiar desde un “nosotros colectivo”.



Implica un profundo compromiso con la comunidad y la Madre Tierra.

Núcleo Central Integrador: Giro civilizatorio descolonial, desde lo territorial y comunitario, para superar la crisis del modelo capitalista.

Base en Prieto Figueroa y el Estado Docente

Su lucha fue por una educación de masas, contra las élites, viendo la educación como un deber irrenunciable del Estado para la justicia social.

Estudiar: Disciplina intelectual y formación crítica permanente. El Estado Docente debe garantizar una educación humanista y democrática, formando ciudadanos con pensamiento crítico, no para una secta. La educación debe ser dinámica y prospectiva, anticipándose a los problemas.

Guiar: Ética del ejemplo, responsabilidad y respeto a la diversidad. Su socialismo democrático defendía la libertad de pensamiento, el pluralismo y los derechos humanos como su esencia. El guiar debe proteger a la “comunidad entera”.

Núcleo Central Integrador: Estado Docente humanista y democrático como garante de una educación liberadora, masiva y de calidad para la construcción de una patria justa.



El Espíritu de la Comuna como Guía Práctica

El concepto de comuna es el vínculo operativo que da vida a los principios anteriores en el territorio. Más que una estructura, es el espacio concreto donde se materializa la democratización económica (trabajar), la planificación participativa (guiar) y la formación política (estudiar). Visto desde un cambio de paradigma, el mismo representa una lógica descolonial que reemplaza el individualismo competitivo por un “nosotros colectivo”, donde el territorio y la comunidad son sujetos centrales de un nuevo modo de vida. Al mismo tiempo, responde contra el aislamiento que como hizo la advertencia del Comandante Chávez, de no crear islas socialistas en un mar capitalista, aspirando a formar un tejido comunitario hegemónico que transforme desde la base.

Así pues, para la formación de líderes bajo esta visión implica cultivar, una ética del territorio y la comunidad: Donde “luchar y trabajar” significa arraigarse en la vida concreta de la comuna, cuidando el tejido social y ambiental. Una disciplina intelectual descolonial donde estudiar es un ejercicio constante para deconstruir lógicas impuestas y construir conocimiento desde y para la comunidad. Una autoridad moral basada en el ejemplo colectivo, el Guiar que no es otra cosa que servir, convencer desde la coherencia y proteger la diversidad, encarnando el ideal de un socialismo democrático y plural.



Liderazgo juvenil y la transformación del Estado neoliberal en la República Bolivariana de Venezuela

El vínculo entre el liderazgo juvenil y el poder comunal se fundamenta en la transformación de la juventud de ser un sujeto receptor a convertirse en la fuerza de vanguardia que motoriza y garantiza la permanencia del Estado Comunal. La Revolución Bolivariana plantea que la juventud, aunque nació como hija del proceso, debe transfigurarse en madres y padres de la Revolución para renovarla y evitar que se detenga, esta transición implica que los jóvenes asuman la responsabilidad política de terminar la faena de construcción de la Patria Nueva iniciada por generaciones anteriores, convirtiéndose en el eslabón que apunta al porvenir. En este sentido, el liderazgo juvenil no es solo participativo, sino que es la vena principal que asegura la irreversibilidad del poder popular.

El vínculo se materializa institucionalmente a través del Poder Popular, donde los jóvenes ejercen liderazgos naturales desde la praxis comunitaria, siendo este el compromiso final del líder juvenil es la transición definitiva del modelo neoliberal hacia el Estado Comunal. Esta vinculación asegura que la formación académica no sea un proceso aislado, sino que esté conectada con la comunidad local y nacional. Desde una perspectiva geopolítica, el liderazgo juvenil es vital para la defensa y soberanía nacional frente a las agresiones externas. La organización juvenil en comunas se percibe como la estructura necesaria para resistir embates imperiales, ya que



es en el territorio comunal donde se garantiza la producción y reproducción de la vida de manera autónoma.

Así pues, mostramos algunos aspectos necesarios que permiten el compromiso con la transformación del Estado Neoliberal en la patria bolivariana:

- **Superación de la Cultura Neoliberal:** Es necesario identificar y debatir los aspectos de la cultura escolar neoliberal que aún persisten, planteando la descolonización del conocimiento y el saber dentro de las universidades.
- **El “Golpe de Timón” como Guía:** Siguiendo las orientaciones de Hugo Chávez en el Golpe de Timón, el liderazgo debe priorizar la Comuna como el paradigma civilizatorio que profundiza la democracia participativa y protagónica.
- **Hacia el Estado Comunal:** El líder estudiantil asume la responsabilidad de transformar el sistema educativo, impulsando una calidad educativa que responda a las necesidades del Nuevo Estado Comunal y la construcción del socialismo.

El compromiso del liderazgo juvenil con la construcción del Estado Comunal en Venezuela es un proceso activo y multidimensional, que se sustenta sobre tres pilares principales: una formación política y técnica específica, una participación directa en mecanismos de poder popular, y la gestión de una economía comunal.



Pilares del liderazgo juvenil en la construcción del Estado Comunal

La transformación del modelo neoliberal hacia el Estado Comunal en la República Bolivariana de Venezuela se fundamenta en tres pilares estratégicos para el liderazgo juvenil, cada uno con resultados específicos:

1. Pilar de formación especializada y descolonial

El objetivo central es capacitar a la juventud con herramientas teóricas, técnicas y políticas para la gestión y transformación de los territorios comunales. Este proceso se concreta mediante actividades como diplomados nacionales (por ejemplo, el programa “Liderazgo en Gestión Comunal”), intercambios internacionales con escuelas de pensamiento crítico (como los Movimientos Sin Tierra MST en Brasil) y laboratorios tecnológicos para el estudio de nuevas herramientas de comunicación. Los resultados directos son una generación de jóvenes capacitados para canalizar procesos de transformación en sus comunidades y la replicación de aprendizajes en proyectos productivos locales y comunales, fortaleciendo la autonomía del conocimiento.

2. Pilar de participación directa y protagónica en el poder popular

Este pilar busca garantizar que las prioridades, necesidades y visiones de la juventud se definan e incorporen orgánicamente desde las bases del poder popular. Se materializa a



través de mecanismos como las Consultas Populares Nacionales de la Juventud, la participación activa en las Asambleas de Ciudadanas y Ciudadanos para priorizar proyectos, y la integración formal en las estructuras de las Comunas (Consejos Comunales, Comisiones de Trabajo, Parlamentos Comunales). Los resultados más significativos incluyen la movilización de millones de jóvenes en procesos consultivos, y la priorización e implementación de proyectos juveniles enfocados en infraestructura comunitaria, cultura, deporte y economía local, demostrando un liderazgo con capacidad de incidencia real.

3. Pilar de gestión y construcción de la economía comunal

El compromiso final se orienta a fortalecer la capacidad económica autónoma y soberana de los territorios, creando la base material del nuevo Estado. Los jóvenes líderes impulsan este pilar mediante la creación y gestión de Empresas de Propiedad Social (EPS), cooperativas y proyectos productivos, y acceden directamente a recursos financieros a través del Banco Comunal para el desarrollo de iniciativas. El resultado concreto y transformador es la consolidación progresiva de la Economía Comunal, que representa la emancipación económica de la comunidad. Los jóvenes se convierten en gestores de proyectos con potencial productivo, turístico, agrícola o educativo, que generan empleo y riqueza colectiva, sentando las bases para superar el modelo económico neoliberal.



El líder y la lideresa juvenil actúa como un puente generacional y operador práctico de esta transición, combinando una formación crítica descolonial con un protagonismo directo en la toma de decisiones y la gestión económica. Su ética se demuestra en la defensa de la autonomía comunal, el estudio permanente y la capacidad de guiar con el ejemplo a través de una gestión transparente y eficaz que mejore tangiblemente la calidad de vida colectiva.



Referencias

- De Sousa, B. de. (2014). Descolonizar el saber, reinventar el poder. LOM Ediciones.
- Britto García, L. (2007). El pensamiento del Libertador: Economía y sociedad. Banco Central de Venezuela.
- Carucí, N. (Comp.). (2024). El espíritu de la comuna y su golpe de timón: Líneas del pensamiento de(s)colonial de Hugo Chávez para repensar la vida. Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los movimientos sociales, Alba-TCP y pueblos. Isbn 978-980-7671-40-8.
- Chávez Frías, H. (2012, 20 de octubre). Golpe de timón [Discurso pronunciado En el primer consejo de ministros del nuevo ciclo de la revolución bolivariana]. Consejo de ministros, Caracas, Venezuela.
- Chávez Frías, H., y Guevara, E. (2014). Juventudes Comandantes. Fundación Editorial El perro y la rana. <https://www.elperroylarana.gob.ve>
- Han, B.C. (2012). La sociedad del cansancio. Herder Editorial.
- Prieto Figueroa, L. B. (2017). El estado docente (edición conmemorativa). Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa / editorial Monte Ávila. (trabajo original publicado En 1946).



Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas (pp. 201-246). CLACSO.

Segato, R. L. (2018). Contra-pedagogías de la crueldad. Prometeo Libros.

